

¿MORIRÁ EL LIBRO? ENTREVISTA AL DR. ROGER CHARTIER

*Patricia Vega Jiménez***

Presentación

Ante el avance de las tecnologías ha surgido la inquietud generalizada respecto al futuro del libro: ¿Desaparecerá? ¿Se transformará? El Dr. Roger Chartier, profesor del College de France y considerado uno de los principales eruditos mundiales en la historia del libro, asegura que el texto impreso no va a desaparecer ni en el sentido de discurso ni para algunos géneros que se vinculan con el concepto de obra tal y como se cristalizó aun más en el siglo XVIII.

El Dr. Chartier, quien fue director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, cargo que ocupó simultáneamente con el de presidente del Consejo Científico de la Biblioteca de Francia, ha sido profesor visitante e invitado en prestigiosas universidades en América Latina, Europa y Estados Unidos. Sus publicaciones, que suman más de un centenar, versan sobre historia cultural, representaciones, marginalidad, cultura popular y cultura de elite. Se destacan sus estudios sobre la historia del libro, de la imprenta y de la lectura que se han convertido en textos de consulta obligada en las principales universidades del mundo.

Este intelectual, mercedor de doctorados honoris causa y de los principales premios internacionales, participó como conferencista principal en el IX Congreso Centroamericano de Historia que se celebró en la Universidad de Costa Rica.

Entrevista

R.H./ *¿Ante el avance de las tecnologías de la información y la comunicación, el libro impreso se mantendrá o desaparecerá?*

R.C./ Es un tema discutido en muchos lugares y me parece que algunas veces se olvida la doble naturaleza de lo que es un libro. Para nosotros un libro es un objeto material diferente de otras producciones escritas o impresas: una revista, un periódico, una carta, una ficha, un archivo. En este sentido el libro tiene una materialidad propia que nos remite, al momento en que fue inventada esta forma de libro con hojas, páginas, en coordinación, que llamamos

* Doctora en Historia. Directora del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), investigadora del mismo Centro y docente en la Escuela de Ciencias y de la Comunicación Colectiva. Universidad de Costa Rica (UCR), Centro de Investigación en Comunicación. Correo electrónico: pvega26@gmail.com

códex y que apareció en los primeros siglos de la era cristiana. Pero también para nosotros un libro es una obra, intelectual, estética. Y se refiere al libro de Humberto Eco, por ejemplo a ... las novelas de una entidad textual y es la articulación del libro como un objeto material particular dentro de la cultura escrita, por un lado, y, por otro lado, la definición del libro como obra que tiene su coherencia, su identidad propia, lo que define para nosotros un libro.

En el siglo XVIII, por ejemplo, Kant plantea la pregunta, ¿qué es un libro? Se responde: un libro es a la vez un objeto material y un discurso. Siendo un objeto material pertenece a quien lo compra y como discurso le pertenece a quien lo ha escrito. Y es esto que en el momento contemporáneo se pone en tela de juicio, porque evidentemente la forma electrónica de comunicación, los textos se sustituyen por esta multiplicidad de formas de textos impresos, es un único aparato, la computadora y su pantalla iluminada que permite leer y escribir textos de todo tipo, cualesquiera sean sus géneros, y por otro lado, hay también un desafío de la definición del libro como obra coherente y como obra que se identifica como una creación intelectual y estética, porque como lo podemos quizá discutir, la lectura frente a la pantalla es una lectura de fragmento, es una lectura segmentada, fragmentada y es la razón por la cual me parece hay una inquietud frente a la transformación contemporánea, porque a la vez que desafía la materialidad del libro, también el concepto intelectual y estético del libro como obra.

Entonces, la cuestión, ¿va a desaparecer el libro en su doble definición?, no me parece que vaya a desaparecer en su definición de discurso, de obra, porque la historia puede enseñar como los diálogos de Platón o las obras del mundo griego o romano han resistido en diversas formas materiales, en la forma de rollos, de los códices manuscritos, de los libros impresos y ahora de las ediciones electrónicas. De esta manera hay una existencia del libro como obra que no se remite a una forma material particular, inclusive, si cada una de estas formas implica lecturas diversas, que es otra cosa. Y ¿va a desaparecer el libro en su forma material, como el objeto tal como lo conocemos, con hojas, páginas, índices, encuadernación?, no tengo la posibilidad de un diagnóstico para el futuro como lo he dicho otras veces, los historiadores son los peores profetas del futuro, siempre se han equivocado, el problema es que hoy en día lo que se ve es como una división de la cultura escrita, entre los géneros textuales que encuentran en la forma electrónica un soporte particularmente adecuado a su estructura fragmentada: diccionarios, enciclopedias, documentaciones técnicas, todos los libros que de hecho son bancos de datos. Y en este caso, la estructura técnica del texto digital y la lectura fragmentada, segmentada, corresponde al discurso mismo. Nadie, salvo Borges, ha leído una enciclopedia desde la primera página hasta la última, mientras que para los géneros: libros de historia, novelas, ensayos, la forma material del libro tal y como la conocemos, parece todavía más adecuada a las expectativas de la lectura, es decir, la percepción, inclusive si nadie está obligado a leer todas las páginas de un libro impreso, sin embargo, la forma material impone la percepción de la totalidad de la obra o de la obra como totalidad y a partir de este momento, la familiaridad con el objeto, la posibilidad de percibir la totalidad en la cual se ubican los fragmentos leídos, una cierta facilidad material. Una vez Piaget había dicho que cuando quiero leer un libro, lo imprimo, de esta manera se veía que inclusive en el mundo de la tecnología electrónica, la forma material del libro, este cubo de papel, como decía Borges, encuentra las expectativas, las prácticas incorporadas, segregadas de los lectores.

Hoy en día ese diagnóstico lo podemos hacer, es decir, una relación entre los géneros textuales y la forma de su inscripción, publicación y comunicación. En este sentido el libro no va a desaparecer ni en el sentido de discurso por supuesto, puede existir en formas múltiples, ni quizás, para algunos géneros que se vinculan con el concepto de obra tal y como se cristalizó aun más en el siglo XVIII con las cuestiones de propiedad literaria de creación singular, de originalidad, todos estos elementos definen el libro como obra, una obra que se va a percibir más fácilmente en la forma del libro impreso que en la forma de banco de datos electrónicos.

R. H./ *¿Cambia la forma de leer y este cambio varía la apropiación de lo escrito?*

R.C./ Para mí lo esencial es que lo que cambia es la relación entre el fragmento y la totalidad. Porque evidentemente el libro tal como fue inventado, decía los primeros libros de la era cristiana de los siglos II, III y IV, nadie está leyendo necesariamente todas las páginas pero siempre existe la relación entre el fragmento y la totalidad que se establece a partir de la forma material, lo que pasa, no sé si es un riesgo o un provecho, en el mundo de la textualidad digital es que el fragmento está totalmente desvinculado de la totalidad. Es que un banco de datos necesita conocer todos los datos del banco para utilizar un dato particular, nadie, frente a una enciclopedia electrónica necesita, puede o debe conocer la totalidad de las voces para utilizar una voz particular, pero esta desvinculación del fragmento en relación con la totalidad que me parece que ha sido natural en los géneros de tipo enciclopédico plantea problemas para las obras como tales porque se ve no únicamente en el caso de los fragmentos de textos de historia o de novela totalmente desarticulados, desvinculados de la creación en su coherencia, sino que se ve por ejemplo también en el caso de las revistas electrónicas que se multiplican hoy en día, es decir que cada artículo que pertenece a una revista, pero cuyo acceso está permitido en una forma electrónica, tiene una existencia totalmente separada de la revista como tal, es decir, que todo el sentido que se construye frente a un periódico o frente a una revista a partir de la coexistencia entre el mismo objeto material, diversos textos, diversos artículos de una revista o las diversas materias textuales de un periódico, desaparecen y lo que se reconstruye es un acceso de tipo enciclopédico. Los artículos que tienen como contexto, no el contexto de los otros artículos publicados en el mismo número de una revista, sino que tienen como contexto más abstracto, el tema, la rúbrica, el tópico que los liga con otros textos pertenecientes a otras revistas pero que pertenecen también a la misma temática. Un desafío de las revistas electrónicas es el de mantener la idea misma de revista, no de acumular datos desvinculados de un proyecto global y que se lee como se lee una enciclopedia. Y me parece que aquí está la transformación más fundamental, la fragmentación de la lectura frente a la pantalla tiene como consecuencia esta desvinculación de cada unidad textual del contexto más global en la cual fue publicada. Qué es una revista electrónica cuando se percibe no la intención intelectual, no el proyecto estético, sino que se leen artículos desvinculados de este proyecto que es buscado o encontrado a partir de un orden temático. Me parece que aquí es la mutación más fuerte para nosotros que hemos heredado los criterios, los conceptos de una cultura escrita en la cual el libro como obra de significado global de una creación intelectual y estética

era dominante y evidentemente no podemos percibir como un riesgo de la pérdida de un proceder de construcción del sentido que es totalmente diferente en el mundo de la textualidad digital.

R.H./ *¿Cómo se afecta la construcción cultural, construcciones identitarias con esta nueva forma de lectura?*

R.C./ Es una pregunta importante porque hemos pensado únicamente a través de lo que hemos tenido hasta ahora, es decir, sean los efectos producidos por diversas formas de publicación de los textos o las transformaciones en las prácticas de lectura, debemos pensar también que la producción del sentido depende de factores, elementos históricos, culturales, que no se vinculan necesariamente con la materialidad de los objetos o las prácticas de la lectura y aquí evidentemente la construcción del sentido depende de un mundo que media, que no únicamente se refiere a la forma de inscripción de lo escrito y a la forma de apropiación de lo escrito. Lo podemos ver en la discusión sobre las pantallas. Durante mucho tiempo de influencia de Macluhan era de oponer la pantalla identificada como imágenes, la TV o el cine y lo escrito, la galaxia de Gutenberg. Hoy en día todo esto fue transformado porque la pantalla son pantallas de lo escrito, evidentemente hay imágenes, hay sonidos, hay música, hay palabras, vido pero lo más importante es que el acceso a la cultura escrita más y más se liga con la pantalla. Es una asociación total de la crisis clásica de Macluhan, pero lo que queda de esto es que las prácticas de lectura de los textos electrónicos frente a una pantalla también se refieren a los usos de las pantallas que no eran textuales y la fragmentación, la segmentación del texto corresponde de una cierta manera a la sucesión de las imágenes a los ... de la TV y queda de aquí una reflexión que debe a la vez subrayar la diferencia entre las pantallas del presente, que son pantallas de lo escrito, y al mismo tiempo entender como la forma misma de inscripción que es un soporte de otras formas de comunicación que los textos: imágenes por ejemplo y ahora no únicamente fijas como es la fotografía, contaminan, transforman las prácticas de apropiación, de ahí me parece los desafíos del presente especialmente para las generaciones de lectores que entran en el mundo de la cultura escrita no a partir de la herencia que hemos comentado, sino a partir del acceso dentro de un mundo en el cual el texto escrito es un elemento vinculado inmediatamente sobre el mismo soporte, la misma superficie iluminada con la posibilidad de tener acceso a las imágenes y posibilidad por la intertextualidad o por la fragmentación, la segmentación, el zapping, etc., que me parece un elemento que debe estar como una tela de fondo para entender las transformaciones de esta relación entre formas de inscripción de los textos y prácticas de su apropiación. Hay elementos que desbordan esta relación dialógica y que se refieren a las tecnologías culturales globalmente y quizá más, a las convenciones, a las alternativas, odios que en un momento dado una comunidad de usuarios está compartiendo y de ahí me parece un proyecto que en el análisis estos factores totalmente culturales deben estar presentes para entender los elementos más directamente morfológicos, prácticas de lectura o más inmediatamente tecnológicos, es decir, formas de inscripción, producción, comunicación, o recepción de las imágenes, por las palabras vivas o de los sonidos.

R.H./ *¿Será el texto electrónico un nuevo libro de arena, cuyo número de páginas era infinito, que no podía leerse y que era tan monstruoso que, como el libro de Próspero en The Tempest, debía ser sepultado? O bien ya ¿propone una nueva forma de presencia de la presencia lo escrito capaz de favorecer y enriquecer el diálogo que cada texto entabla con cada uno de sus lectores?*

R.C./ Son dos referencias implícitas y explícitas a un texto de Borges. El primero evidentemente es el libro de arena, es indomable, tan aterrador que la única solución es sepultarlo en anaqueles de la biblioteca nacional que hay en México o en Buenos Aires. El otro es un texto suyo también sobre esta idea de que la comprensión, el sentido de un texto que cambia en relación con las expectativas, o las categorías intelectuales o estéticas de los lectores, y el mundo electrónico puede dar una forma paroxística a estas dos ideas porque por un lado se habla algunas veces más de una textualidad electrónica que de textos electrónicos cuando se refiere a esta continuidad que puede existir gracias a los hipertextos como si los textos no podían ser siempre escritos, palimpsestos, abiertos, infinitos y en este momento hay exactamente el mismo temor frente a una textualidad indomable infinita que no se puede controlar y que produce este vértigo al lector. Al mismo tiempo, la misma intertextualidad que permite en este juego infinito de textos que se encadenan uno dentro de otro que se reescriben siempre, que no tienen las fronteras del libro... tal como lo conocemos, es una posibilidad extraordinaria para una lectura que puede buscar, que puede analizar, que puede movilizar recursos que no existen en la cultura impresa y a partir de este momento, el texto cuando tiene esta forma digital puede entablar o suscitar una relación con su lector que está enriquecida en relación con el texto impreso, y lo vemos con toda la contribución de la forma de acceso a los textos para la investigación científica o para una lectura que quiere entrar en el texto con herramientas nuevas, buscar palabras, reconstruir el contexto de tal sentencia, se ve en algunas ediciones que ahora se venden en una forma impresa también con el ... a un lector que no necesariamente es un académico que halla en el Quijote más libre, más rico que la pura lectura de sus páginas impresas con sus notas de pie de página. Se ve que hay una ambivalencia de todo lo que hemos dicho hasta ahora no es para decir una visión tópica una nueva textualidad que sería como una promesa extravagante ni siquiera como una... se conoce, la invención de la computadora era el momento de la desaparición del lector del texto del libro de la cultura escrita, que son dos posturas que gustan a algunos de los intelectuales que son el entusiasmo utópico o la deploración lamentable. Me parece que lo más importante quizá del papel que puede desempeñar la historia es entender, en primer lugar, que cambia realmente es esta nueva forma de inscripción, comunicación y apropiación de los textos y, en segundo lugar, es que cada realidad de este nuevo mundo es ambivalente y lo que permite al mismo tiempo significa algo que prohíbe. Por ejemplo, la percepción de la obra de... mientras que permite esta lectura multiplicada, enriquecida gracias a los instrumentos mismos de la tecnología electrónica. Esta categoría de la ambivalencia me parece la más fundamental y quizá define una tarea que los historiadores, un papel que pueden desempeñar. Se habla muchas veces del compromiso social de los historiadores, me parece que una forma de este compromiso, es esa ayuda a un diagnóstico más lúcido sobre las mutaciones o

las situaciones del presente, porque la sociedad es un conjunto de individuos que están siempre para construir por una sedimentación histórica que muchas veces desconocen y que a partir de un trabajo de reflexión histórica sobre la sedimentación de estos pasados que hoy en día constituyen nuestro presente. Por ejemplo, lo hemos visto en este diálogo que el lector de hoy es un lector del siglo II o III o IV porque lee un libro que es un libro que ha adquirido su forma en este momento, pero evidentemente es también un lector del siglo XV porque la mayoría porque la mayoría de nuestros libros son impresos y a partir de este momento el lector de hoy es un contemporáneo de Gutenberg y todas las formaciones sucesivas de la técnica, de la imprenta y el lector de hoy es también un lector del siglo XVIII cuando se cristalizaron a la vez los criterios que espontáneamente ligamos con la creación intelectual o estética o lo que es originalidad, individualidad, derecho de propiedad literaria intelectual y al mismo tiempo es en el siglo XVIII que me parece se abrió esta forma de lectura que puede jugar sobre diversos tipos de relaciones con el texto, una lectura intensiva, una lectura extensiva, una lectura que va rápidamente de un texto a otro, una lectura que profundiza la relación de un texto particular. Todo este abanico que de este tipo de lectura es en el siglo XVIII que se construyó por primera vez. Pero me parece interesante decir que hoy en día estas herencias son puestas en cuestión por la tecnología nueva, pero al mismo tiempo lo que está en desafío de esta tecnología nueva no es exactamente lo mismo que se refiere a la forma del códex, a la forma impresa o a la práctica de lectura y de ahí un, no sé si se puede hablar de un compromiso pero por lo menos de un papel crítico, de un papel del historiador, pero también de las demás Ciencias Humanas o Sociales que ayudan a los contemporáneos a descifrar el presente tal como es, y para mí es un compromiso importante de proponer porque proponer categorías de comprensión que ayudan a los individuos a ser menos dependientes del presente porque lo entienden de una manera más aguda y más crítica.

San José, Costa Rica, 23 de julio de 2008